

Palabras de la Lic. Elena Zúñiga, Secretaria General del Consejo Nacional de Población, en la premiación del Concurso Nacional de Dibujo Infantil y Juvenil sobre temas de Población 2004. Palacio de Bellas Artes, ciudad de México, 16 de noviembre de 2004

Buenos días tengan todas y todos ustedes.

Bienvenidos a la ceremonia de premiación del Concurso de Dibujo Infantil y Juvenil 2004.

Señora Marta Sahagún de Fox;

Lic. Santiago Creel Miranda, Secretario de Gobernación y Presidente del Consejo Nacional de Población;

Lic. Armando Salinas Torre, Subsecretario de Población, Migración y Asuntos Religiosos;

Señor Alfonso Sandoval, Representante Auxiliar del Fondo de Población de las Naciones Unidas en México;

Lic. Saúl Juárez Vega, Director General del Instituto Nacional de Bellas Artes, a quien agradecemos su hospitalidad;

Niños, niñas y jóvenes ganadores, padres de familia, maestros e integrantes del Jurado;

Amigas y amigos:

La política de población, desde sus orígenes, se propuso impulsar un cambio demográfico a favor del bienestar de las personas, para que el tamaño de la población, la velocidad de su crecimiento y su distribución en el territorio se conduzcan en armonía con la capacidad de desarrollo de nuestro país y de sus regiones.

Hace diez años, representantes de 179 países del mundo se reunieron en El Cairo, Egipto, para acordar un *programa de acción mundial sobre*

población y desarrollo, que permitiera a todas las naciones del mundo alcanzar los mismos propósitos.

Este Programa destacó la necesidad de garantizar el ejercicio de los derechos humanos fundamentales que están detrás de los millones de decisiones individuales que configuran la demografía de las naciones, como son el derecho a decidir cuántos hijos tener y cuándo tenerlos, el derecho a la salud y la educación, y el derecho a elegir el lugar de residencia, así como el derecho a gozar de los beneficios del desarrollo con igualdad de oportunidades.

Las voces de las más de once mil personas de todos los países que se escucharon en El Cairo reclamaron el compromiso de los Estados nacionales a erradicar la pobreza y combatir la desigualdad social.

El Programa de El Cairo reconoció la necesidad de mejorar la condición social de las mujeres y de promover su participación plena en todos los ámbitos de la vida política, económica y social en igualdad de condiciones que los hombres.

Este Programa de Acción llama a los países a velar por los derechos de los adolescentes y jóvenes, de los adultos mayores y de las personas que abandonan su país para irse a vivir a otro, así como a atender las necesidades particulares de cada uno de estos grupos.

México ha puesto su voluntad y empeño para cumplir los compromisos de ese gran acuerdo internacional. Sin embargo, la escala y la complejidad de

los desafíos que aún persisten nos exigen redoblar esfuerzos, con una amplia participación de gobierno y sociedad.

Las organizaciones convocantes dedicamos este concurso a la conmemoración del Décimo Aniversario de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo. Con ello buscamos que las niñas, niños y jóvenes de México expresaran, a través de trazos y colores, sus puntos de vista y propuestas para que la población de hoy y mañana, objeto y sujeto del desarrollo, se beneficie del mismo con mayor equidad y justicia.

Respondieron a nuestro llamado 20,210 niños y jóvenes de todo el país. El tema que se eligió para el concurso de dibujo de este año, “Por un futuro demográfico más justo y equitativo”, fue interpretado por nuestros jóvenes concursantes en el contexto de un mundo donde las naciones y las sociedades están cada vez más relacionadas entre sí y dependen cada vez más unas de otras.

De la fase estatal de este Concurso quedaron seleccionados 125 dibujos, merecedores de los primeros tres lugares en sus estados. Al contemplar este conjunto de obras destacadas comprendemos la dificultad de nuestro jurado calificador para elegir los primeros lugares de cada categoría. Todos los dibujos son extraordinarios y atestiguan la riqueza interior y artística, la vitalidad y lucidez de nuestros pequeños y jóvenes. La calidad de los trabajos presentados llevó al jurado a otorgar, además de los cinco primeros lugares de cada categoría, 19 menciones honoríficas; el mayor número en la historia de este concurso.

Quisiera transmitirles a todas y todos los participantes la gran satisfacción que nos causó encontrarnos con una respuesta tan alentadora.

No cabe duda de que México tiene en sus jóvenes generaciones la fuerza transformadora y el potencial de progreso que se requiere para construir no sólo un México mejor, sino un mundo más libre, incluyente, equitativo, solidario y donde prevalezca la paz.

Tenemos el compromiso de escuchar los reclamos y necesidades de nuestras niñas y niños y de nuestros jóvenes, y de brindarles las oportunidades que requieren para el despliegue de todas sus capacidades.

En sus pinturas y dibujos aparece con frecuencia el planeta azul, que gira lleno de vida por el espacio, al tiempo que los seres vivos que lo habitan y son parte de él, se reproducen y lo transforman. Pero ¿cuál es el futuro de nuestra casa común?, se preguntaron los jóvenes artistas a la vista del enorme deterioro ambiental que registran amplias regiones del mundo; ante el crecimiento significativo que año con año registra la población mundial; y frente al incremento de las desigualdades económicas y sociales entre naciones y al interior de ellas.

Se necesita, nos dicen muchos de ellos, de las manos unidas de los habitantes del mundo para preservar la tierra que tenemos prestada y que habremos de heredar a las siguientes generaciones. Se necesita promover la paz entre las naciones, nos dice Damaris Noemí de 9 años; de la convivencia tolerante y armónica entre culturas, destaca Amelia de 11 años; de la superación de la pobreza, dice Christian de 15 años.

Los dibujos expresan muchas de las preocupaciones de las jóvenes generaciones de México, pero también sus anhelos y aspiraciones.

Las imágenes de la dicotomía campo-ciudad revelan el reclamo de los jóvenes por garantizar que ambas realidades compartan con equidad el progreso y el bienestar. Una pequeña nos sugiere que con un estambre y una aguja, podemos unir esas dos realidades; que con la voluntad de todos podemos garantizar el acceso al conocimiento, la salud y el empleo productivo.

Otros de nuestros concursantes nos advierten de la necesidad de garantizar igualdad de derechos entre hombres y mujeres; así como de garantizar oportunidades de participación en la vida económica, política y social para todas las personas. La equidad debe empezar en casa, nos dicen, con una distribución más justa de las tareas domésticas entre los miembros del hogar.

Finalmente, los jóvenes aluden a los individuos, a las personas, a ellos mismos. A la necesidad de disponer del conocimiento, la información y los medios adecuados para tomar las numerosas decisiones de carácter demográfico que marcarán sus trayectorias de vida e incidirán en el porvenir colectivo. Ellos y ellas tienen la certeza de que escribir la historia del futuro también está en sus manos y de que su porvenir, individual y colectivo, depende de lo que puedan hacer cada momento de su presente.

Nos piden *alas* para construir, para participar en el desarrollo, para erradicar la pobreza y la ignorancia, para comprender y conducir su reproducción y su sexualidad sin riesgos.

Somos, junto con ellos, responsables del futuro que nace cada día para México. Todos tenemos, desde nuestro ámbito de competencia, tareas que cumplir.

Nuestro más sincero agradecimiento a los padres, maestros y familiares por el apoyo que brindaron a los galardonados.

Mi mayor reconocimiento a las niñas, niños y jóvenes ganadores de primeros lugares y de menciones honoríficas, por su capacidad creativa, que consta en la belleza de sus obras, pero más aún por la conciencia crítica y el compromiso social que reflejan.

Felicidades a todos.

Muchas gracias.